

Adentro está
lloviendo y seguirá
toda la noche
longo

Longo, Pablo
Adentro está lloviendo y seguirá toda la noche
| Pablo Longo | 1a ed. | Mendoza | Ediciones
Culturales de Mendoza | 2019
42 p. | 15 x 21 cm.

ISBN 978-987-4432-71-1

1. Teatro Argentino Contemporáneo. I. Título.
CDD A862

Certamen Literario Vendimia 2019
Coordinación general: Facundo Ignacio Correa
Diseño: Estudio Saavedra&Barros
La tipografía utilizada en este libro es Alegreya,
creación de Juan Pablo del Peral.

Ediciones Culturales de Mendoza,
Secretaría de Cultura, Gobierno de Mendoza.
ediciones@mendoza.gov.ar
Hecho el depósito que prevé la ley 11.723

Gobernador

Lic. ALFREDO CORNEJO

Secretario de Cultura

D. DIEGO GARECA

Ediciones Culturales

Prof. ALEJANDRO FRIAS



Ediciones Culturales
de Mendoza

MENDOZA  **Secretaría de**
GOBIERNO **Cultura**

PRIMER PREMIO CERTAMEN literario Vendimia 2019
| dramaturgia |

Adentro está
lloviendo y seguirá
toda la noche

LONGO



*Mariela (57) es la actual pareja de Jorge (63), padre de Rebe (27).
Quien llega es Rebe, Mariela le abre la puerta, tiene cara de dor-
mida y está con un camisón. Se saludan con un dejo de duda.
Es de noche.*

- Está dormido.
- Me imaginé por la hora.
 Perdón, quería venir antes pero...
- No pasa nada. Ahora le digo que llegaste
- Dejá, dejá, no lo despertés.
 Mejor si duerme, no sé si tengo ganas de verlo.
- Pero si ya estás acá.
- Bueno, qué sé yo
- Lo despierto.
- Bueno, no sé.
 Decile que vine.
- Lo despierto entonces.
- No, no... bueno, está bien.
- Pasá entonces.
- Tengo barro.
- No importa. Limpiate. Acá.
- Voy a ensuciarte todo.
- No importa.

- Estás toda mojada.
- No pasa nada.
 Ya se seca.
- Te traigo una toalla.
- Estoy bien así.

Mariela vuelve con una toalla y una remera.

Gracias.

— Quería primero hablar con vos.

— Sí, sí.

— Es algo de nada.

— Bien.

— Me convidás uno.

— Sí, claro.

Están un poco húmedos.

Fuman.

— Tus cosas. Cómo están.

— Bien, bien, por suerte.

— Me alegro.

— Vos, bien.

— Sí.

Hace mucho que no venías por acá.

— Sí, bastante.

— Sí, eso pensaba. Estás distinta.

— Seguramente.

— El pelo.

— Es posible.

— Lindo color.

- Antes lo tenía violeta.
- Violeta, mirá vos.
- Este me queda mejor.
- Casi que no te reconozco.

Tus hermanos, qué tal.

- Bien, también.
- Me imagino. Hace mucho que no los veo.
- Es posible, iban a venir pero prefirieron quedarse.
- Ah, qué lástima, hubiera sido lindo.
- Sí, pero la lluvia.
- Claro, sí, la lluvia.

- Es grave lo que tiene. No. Es eso.
- Qué te parece.
- Como está.
- Ya lo vas a ver.

Te quedás entonces.

- Vos cómo lo ves.
- Se pierde en la casa, se confunde fechas, personas, tareas. Se olvida de reuniones, de lo que quería hace unos minutos atrás.
- A veces su cabeza se acomoda y vuelve, se da cuenta, lo cual es peor.

Entonces se deprime.

Y todo es peor.

Su salud es muy frágil.

Los días son muy largos para él, tiene muy poca energía y es más lo que se pasa en la cama que lo que está

levantado. No ha sido fácil convivir este último tiempo. Por las noches se deprime, llora mucho, extraña, la culpa lo arrastra y lo ahoga en un sueño profundo, entonces duerme pero intranquilo, porque sus sueños son pesadillas llenas de pastillas y drogas que me impiden despertarlo.

Sus noches no son mejores que sus días.

Verte es algo que esperaba con mucha ansiedad, casi no quiso comer de los nervios.

Te estuvo esperando.

Sé que es fuerte.

— Qué cosa.

— Que te lo diga así.

— Ah. No. No. Está bien.

— Él también es fuerte.

— Lo sé.

— Pensé que tenías que saberlo.

Sos su hija.

— Ya sé que soy su hija.

— Ya lo sé.

Con tus hermanos no pude...

— Está bien.

— Viste cómo son.

— Lo sé.

Están seguros.

— Tus hermanos.

— Los médicos.

- De qué.
- De lo que tiene.
- ...
- Qué pensás hacer.
- Con qué.
- Te vas a quedar.
- No lo sé.
- Está bien. Podés irte si querés.
Siempre es una opción.

Mariela sale a buscar a Jorge y Rebe queda sola.

*///***/*

En la cocina, Jorge y Rebe.

- Pensé que ya no vendrías.
- Sí, qué sé yo, se me hizo tarde...
- Todo bien. Ponete cómoda...
- Tengo barro.
- No importa. Después limpiamos.

- Sentate, tomá asiento, estás toda mojada, quitate la campera que te traigo otro abrigo.
- No, está bien. Es impermeable.
- Qué cosa.
- La campera, es impermeable.
- Ah, bien. Pero tenés las zapatillas mojadas.
- No pasa nada.
- Te traigo medias. Querés medias.

— Vengo un rato y me voy.

— Te podés enfermar. Te traigo medias así se te secan las tuyas.

— Sólo quería pasar a verte.

— De pasada.

— Sí.

— Está bien.

Dejame que acomodo un poco... perdón, está todo sucio, es que estuve recibiendo gente todo el día.

— Me imagino.

— Ahí te voy a buscar unas medias que tengo y un buzo.

— Bueno... Feliz cumpleaños.

— Gracias. Te esperaba más temprano.

Querés un té.

Un café.

— Lo que sea, todo bien, no hagás nada, por mí no te preocupés...

— Te lo preparo en 2 segundos... si no es molestia ni nada... es sólo que... no sé si tengo café...

— Bueno, un té está bien.

— Te ofrezco y no sé muy bien si me queda.

— Un té.

— Sí, a ver... dejan todo arriba una cosa de la otra... acá encontré café, me dijiste que café estaba bien.

— Sí, está bien.

— Bien. Debo ver dónde quedó el colador ahora.

Voy a cerrar la puerta.
Afuera está lloviendo.

Se largó de repente parece.

- Sí, eso parece.
- Más temprano estaba lindo.
- Sí.
- Había unas nubes pero se veían lejos.
- No estaba previsto que lloviera.
- No, no, tampoco estaba previsto que vinieras y acá estás.
- Tal cual.
- Me alegra mucho que hayás venido.

Te esperaba más temprano.

Ponete cómoda, sentate.

- Sí, dónde puedo....
- Dejala por ahí, no hay drama.
- Dale.
- Tenés hambre. Creo que ha quedado un poco de carne, hicimos asado, hay unas ensaladas.
- Está bien, ya comí.
- Te convidó algo de torta. Tengo torta que me hicieron... ha quedado un montón, en realidad no es que no esté buena, a mí no me gustó pero qué voy a decir si sé que la

hizo de cariño, pero nunca me gustó con tanta crema. Me cae pesada la crema. Aparte, viste que no puedo comer tanta azúcar. A medida que uno crece empieza a dejar el azúcar, la sal.

- Todo bien, con el café estoy bien.
- Pero no vas a comer nada. Estás descompuesta.
- No tengo hambre.
- Ya comiste entonces.
- No.
- Pensé que me habías dicho que sí. Que habías comido.
- No tengo hambre. No he comido pero no tengo hambre.
- Bueno. Bien.

Si querés comer algo, avisame.

- Sí, sí, todo bien.
- Sin ningún compromiso, vos sabés que yo...
- Al final volviste.
- Cómo.
- Que volviste a esta casa.
- Sí, sí.
- Qué sé yo.

- No me acordaba cómo llegar, casi no vengo.
- Por qué no ibas a venir.
- No sé. Pasa que necesitaba verte.
Hablar con vos.
- Yo te estaba esperando. Toda la noche estuve esperando que vinieras.
Hacía mucho que no venías.
- Bastante.

- En qué viniste.
- Caminando.
- Es mucho.
- No pasa nada.
- No te tomaste un taxi.
- No.
- Te hubieras tomado un taxi, si no sale tan caro, aparte, con esta lluvia.
- Tenía ganas de caminar.
- Te pudiste ubicar bien.
- Más o menos, pero sí.
- Caminás mucho.
- No tanto como quisiera.
- Está bien. Hay que caminar.

Igual te hubieras tomado un taxi. Me hubieras avisado y te lo pagaba al bajar.

Por qué no ibas a venir.

- No sabía si te iba a encontrar a esta hora, no sé.
- A esta hora siempre estoy durmiendo pero vos golpeás o me avisás que vas a venir y no hay drama. Podés venir a la hora que querás.
- Sí, igual.
- Ya sabés para la próxima, aparte, esta no es una buena zona, más de noche. Es muy peligrosa. La otra noche dejé el auto estacionado en la calle y amaneció con un disparo en la puerta.
- Lo sé.

- Ah, te enteraste. Quién te lo contó.
- Me lo contaste cuando te llamé.
- Ah, cierto.

Hacía mucho que no hablábamos por teléfono.

Por qué no ibas a venir.

- Qué sé yo, no sé.
Tenemos que hablar.
Hay cosas de las que nunca hemos hablado
- Acá podés venir cuando querás.

- Volviste.
- Cómo.
- Que volviste a esta casa
- Sí. Qué voy a hacer.
- Nada, nada.
- Entonces.
- Vos sabés lo que hacés. Te estuviste quejando un montón
y ahora te veo acá de nuevo.
- Las cosas cambian.
- Sabía que ibas a volver, ni vos te la creías.
- Yo ya no voy a cambiar.
- Bueno, si pensás así lo más seguro es que no vayás a
cambiar.
- Y bueno, es así, a esta altura es así.

- Me canso mucho.
- O sea que como no conseguiste nada mejor decidiste volver.
 - Era la mejor opción.
 - Me estás jodiendo.
 - Me estás criticando.
 - No te critico, es que no entiendo, sólo te pregunto.
 - Bueno sí.

Preferí volver y listo.

- Y ella qué dice.
- Qué va a decir.

- No quiero hablar fuerte para no despertarla.
- No está durmiendo.
 - Puede que sí. Quizás está escuchando.
 - Es posible.

- Me llamaste
- Quería verte. Aprovechar a verte porque hay algo que/
- Hace mucho tiempo que no venías por acá.
- Sí, bastante.
- Sí, eso pensaba. Estás distinta, más grande.
- Es posible.

- Ya está el agua. No encuentro el colador, lo voy a tener que hacer con servilletas.
- Pensé que ibas a preparar un té.

- No te molesta, no.
- Qué cosa.
- Que lo haga con servilleta.
- Para nada.

Qué pasa.

- Hice café. Puedo hacer un té. Vos querías un té. Hice café.
- No pasa nada.
- Vos querías un té. Hice café.
- Tranqui, ya está.
- Hice café.

Así... está bien.

- Bien.
- El azúcar debe estar por algún lado.
- No, dejá, lo tomo sin azúcar.
- No, no, debo encontrarla, tiene que estar por acá.
- Está bien, no te preocupés.
- De qué.
- Del azúcar.
- Ah sí, debo encontrarla, tiene que estar por acá.
Es que ha quedado todo...

Acá está. Servite.

- Esto no es azúcar.
- Ah, no

Perdón, te estoy pasando otra cosa.

Esto no me lo pediste.

- No, no.
- Entonces por qué te lo pasé.
- Estabas buscando azúcar.
- El azúcar debe estar por algún lado.
- No, dejá, lo tomo sin azúcar.
- No, no, si tengo azúcar, tiene que estar por acá.
- Puedo tomarlo amargo.
- Sí.

— Amargo está bien.

— Bueno.

Fumás.

- Un poco menos que antes.
- Hace cuánto fumás.
- Hace mucho, te conté cuando te llamé.
- Sí, es posible.
- Lo dejé un tiempo que hice un tratamiento pero volví a recaer.
- Por qué.
- Te conté.
- Ah, me lo contaste.
- Cuando te llamé.
- Ah, bien.

Cómo está. Está caliente.

— Está muy bien. Gracias.
— Bien.

Vos cómo estás.
— Yo bien. Bien.
— Tus cosas, bien.
— Bien, por suerte bien.
— En qué viniste.
— Cómo.
— En qué viniste.
— Caminando, te lo acabo de decir.
— Deberías haberte tomado un taxi, es una zona peligrosa.
— Sí, me lo has dicho.
— Lo sabés.
— Sí.
— Cómo lo sabés.
— Porque me lo dijiste.
— Ah, claro.

La otra noche dejé el auto afuera y al otro día me faltaba una rueda.
— No le habían disparado en la puerta.
— Le faltaba una rueda.
— También.
— También.

Qué estás tomando.

— Café.
— Ah, lo encontraste, no sabía dónde estaba el colador.

- Sí, sí, vos lo encontraste, recién.
— Recién.
— Sí.
— Es posible.
- Te echaron.
— De dónde. No.
— Me dijiste que te echaron.
— No dije eso.
— Cuando te llamé. Me dijiste que te echaron.
— Es posible.
— Es posible no, “Me echaron”.
— Te echaron.
— No, a vos te echaron.
— No lo sé. Me echaron, de dónde.
— Eso dijiste.
— Pero ahora estoy acá.
— Sí, ya veo que volviste, pero te echaron.
— ...
— No te echaron entonces.
— Me fui en realidad.
— Te fuiste.
— Sí.
— Por qué.
— Me quería ir.
 Odiaba ese trabajo.
— Dónde vas a trabajar ahora.
— ...
— No lo sabés.
— ...
— Al menos te pagaron cuando te echaron.

- Creo que sí.
- Creés que sí.
- Sí.
- Te pagaron o no.
- No lo sé.
- Cómo que no lo sabés.
- Es que no lo recuerdo.
- No lo recordás.
- No lo recuerdo.
- No es tan difícil saber si te pagaron.

Te pagaron o no.

No te pagaron.

- Me pagaron.
- Bueno, bien.
- Aparte decían que les debía dinero.

- Y ahora, qué vas a hacer.
- Estoy buscando.
- Estás buscando
- El colador.
- El colador.
- Sí, el colador.
- Tenés que encontrar un trabajo nuevo no un colador.
- Dónde.
- No lo sé.
- Tiene que estar por acá.
- Me dijiste que te echaron.
- De dónde.

— Del trabajo. Te echaron del trabajo.
— Lo sé.
— Y por qué.

— No lo sé.

— No lo sabés.
— No lo sé.
— No te dijeron por qué te echaban.
— No me lo dijeron.
— No te lo dijeron.
— No, no me lo dijeron.
— Entonces te echaron.
— Me fui.

— Cómo que te fuiste.
— Sí, me fui, me fui y dije chau y me fui.
— Así, chau y te fuiste.
— Sí. Me fui.

Comenzaron a tratarme mal, a decirme cosas. Horribles.
Se burlaban.
Se burlaban de mí.
Me confundían con el dinero.
Decían que yo debía.
Dinero.
Dinero que no tenía.
Y no me podía acordar.
Me lo repetían.
Decían que faltaba dinero.
Que se me perdía.

La culpa siempre era mía.
Entonces me fui.
Ellos se burlaron y me fui.

- Por eso volviste acá.
- ...
- Ella lo sabe.
- ...
- Es muy difícil hablar con vos. Siempre lo fue.
- Te esperé toda la noche. No sabías si ibas a venir.

- Me llamaste.
- Quería verte. Aprovechar a verte ya que pronto me voy.
- A dónde te vas.
- A mi casa.
- Dónde estás viviendo ahora.
- En España.
- España, sí, pero dónde.
- Barcelona.
- Barcelona. Debe ser muy lindo vivir ahí.
- Muy lindo. Qué bien.
- Cómo sabés que es muy lindo.
- Por qué creés que sabés todo.
- No lo sé.
- Has estado en Barcelona.
- No.
- Entonces.
- ...
- Lo decís por decir algo.
- Hablamos de cosas sin sentido.

Siempre ha sido así.
Nunca se ha hablado de lo importante.
— Estás tomando algo frío. Querés algo caliente.

— Tengo todavía.
— Muy lindo todo. Qué bien. Qué bien.
— Me escuchás cuando te hablo.
— Sí. Sí.
— Entendés cuando te digo que necesito hablar con vos.

Qué estás buscando.
— Me han robado un colador.
— Quién.
— No lo sé, hoy vino mucha gente y me han entrado a robar.
— Quién se robaría un colador.
— Todos. Es un colador nuevo. Vi cómo lo miraban.
— Este colador.
— Sí, ese. Lo recuperaste.
— Estaba acá.
— Sí, no lo había visto.
— Me estás gastando.
— No.
— Vos lo dejaste acá.
— Yo lo dejé ahí.
— Sí.
— Cuándo.
— Recién.
— Vos siempre encontrabas cosas perdidas.
— Esa era la abuela.
— Qué abuela.
— Tu mamá.

- Tu mamá.
- No, tu mamá.
- Mi mamá, claro.
- Estás bien, te sentís bien.

- Ya vengo, voy al baño.
Esperame acá. Ya vengo.

///***/

Rebe está sola en la cocina. Entra Mariela muy silenciosa por detrás y le acaricia el pelo.

- Me asustaste.
- Perdón.
- Te despertamos.
- No. Estaba despierta.
- Nos lo imaginamos.

- Qué bueno que te quedaste.
- Sí.
- Te estaba esperando.
- Lo sé.

- ¿ Estás tomando algo?
- No, me estaba preparando algo pero no me lo sirvió al final.
- Té, café.
- Bueno, dale, un café mejor.

- Acá está el colador.
- Lo hago en la cafetera.
Lo tomás con azúcar o edulcorante.
 - Amargo está bien.
 - Querés torta. Ha sobrado mucha.
 - No, gracias.
 - Hay canelones, comimos canelones.
 - Pensé que había carne y ensalada.
 - Íbamos a hacer asado pero llovía.
 - Ah, claro.
 - Preferís canelones o torta.
 - No, no, a esta hora comer es muy pesado.
 - Estás segura.
 - Así estoy bien.
 - Tenés frío. Te traigo un abrigo.
 - No, no, gracias, gracias.
 - Si querés podés descalzarte, al menos así se te secan las medias.
 - Bueno.
-
- Cuándo te vas.
 - En unas horas.
Tengo un vuelo a primera hora.
Vine sólo por lo de mi hermana.
 - Pensé que te ibas en unos días.
 - No, no.
 - Escuché mal.
 - No quise decirle...
 - Está bien, mejor.

— Sí, de una.
— Vas a volver.
— Es posible.
— Deberías volver.
— No lo sé, no lo he pensado.
— Deberías.
— Por qué debería volver.
— Por qué no deberías volver.
— No lo sé.
— No lo sabés.
— No.

— Cómo estás con el tratamiento.
— Lo dejé.
— Por qué.
— No me servía para nada.
— No creo que tengás que ser vos quien decide eso.
— Entonces quién.
— No lo sé, un especialista.
— No saben nada.
— No saben nada.
— No, no saben nada.
 Mi hermana estuvo rodeada de especialistas.
 Ahí está.
 No sirvió de nada.
 Nunca pudo sanarse.
— Lo de tu hermana fue otra cosa.
 Distinta.
— ...
— Algo en la sangre.
— Algo en la sangre.

Nunca lo había visto de esta manera:
algo en la sangre.

- Lo tuyo es.
Distinto.
- Quizás la causa sea la misma.
Que tengamos algo en la sangre que nos origina todo esto.
- No seás ridícula.
- No lo soy.
- Pero a vos el tratamiento te hacía bien.
- No me hacía bien.
- Entonces parecía que te hacía bien.
- Sí, parecía.
Hay cosas que parecen que están bien cuando no lo están.

- Tenés que hacerlo, lo sabés.
- No tengo que hacerlo.
- Es lo que querés.
- Es lo que quiero.
- Está bien, no hay que obligarse a hacer lo que no se quiere.

- Prefiero fumar marihuana.
- Ah, qué lindo.

- Es un avance frente a la ansiedad.
- Mirá vos.

Estás de novia.
— Estuve.
— Chica, chico.
— Qué te importa.

— Sabés por qué volví.
 Te lo dijo.
— Sí, me lo dijo.
— Te lo dijo.
— Sí.
— Así que te lo dijo.
— ...
— Lo dudo.
— Qué cosa.
— Que te lo haya dicho.
— Por qué tendría que mentirte.
— No digo que me estés mintiendo.
— Entonces.
— Dudo mucho que te lo haya dicho.
— Me lo dijo.
— Vos decís que te lo dijo.
— Sí, me lo dijo. Vas a ser tan pesada hoy.
— Solo te estoy preguntando.
— Bueno, eso es ser pesada, sabelo.
— Está bien.
— Lo amás.
— No lo amo.
 Seguro él tampoco me ama.
 Pero me necesita.
 Está solo.
 Y no está mal sentirse necesaria.

- Si querés me voy ahora.
Solo pasé a saludarlo por su cumpleaños y ya me he quedado bastante.
- Habrás notado que no está bien.
- Claramente no está bien.
- No está nada bien.
- Eso seguro.

Desde cuándo lo saben.

- Hace poco.
- Cuánto.
- Meses.
- Meses.
- Un par de meses.
- Y por qué no lo dijeron antes.
- Para qué.
- No sé.
- Para qué.
- Para saber, ver cómo ayudar.
- Bueno, ahora lo sabés.
- No lo creo.
- No lo creés.
- No, no lo sé, bueno, puede ser.

Me toma de sorpresa.

- Y esto, cómo sigue.
- Cómo sigue. No lo sabemos.

- Pero no les han dicho nada.
- Quiénes.
- Los médicos.
- Será peor día a día.
- Eso. Nada más.
- Es un resumen.

- Yo no puedo hacerme cargo de él.
- No te lo conté para eso.
- Entonces.
- Nada.
Y tus hermanos, qué es de ellos.
- Ni siquiera quieren verlo.
Si por ellos fuera.

Acá está bien, no hay otro sitio donde esté mejor.

- Hacé de cuenta que no te dije nada.
Me pareció que debías saberlo.
No te estoy pidiendo nada.
- Uno lo ve viejo, frágil, pero no fue siempre así.

Es mejor que muera solo.

Podrías dejarlo en un asilo estatal y listo.

- A vos te parece.

- Es lo que se merece.

- Nadie se merece vivir así.

— Es muy fácil decirlo.
— No encuentro qué de todo esto es fácil.
— No quise decir eso.
— Pareciera que sí.
— Bueno, no quise decirlo o que sonara de esa manera.
— No es fácil el día a día.
— Lo sé.
— No, no lo sabés.
— Me lo puedo imaginar.
— Te lo podés imaginar.
Mirá vos.

— Yo me voy. Pensé que podría hablar con él pero es imposible.

Ya no sé qué hago acá.

— Ahí vengo.

— Yo ya me tengo que ir.
— Voy a buscarlo así te despedís.

///*****///

Jorge tiene dificultad para sostenerse parado pero desea hablar con su hija. Mariela lo ayuda a caminar.

— El baño es una heladera. En verano desearía estar todo el día ahí dentro pero en invierno te congelás.
Finalmente la despertamos, viste.

- Eso parece.
- Me decía que te tenés que ir.
- Sí, no puedo quedarme mucho más.
- Podés quedarte a dormir.
- No, está bien.
- Mariela te preparó una cama.
- No hace falta.
- Está lista para vos.
- De verdad, no quiero molestar.
- Pero si no es una molestia.
- Gracias pero prefiero irme.
- Está bien.
Igual tenés todo mojado aún.
- No importa.
- Al menos esperá a que se seque.
- Apenas me ponga la ropa se va a secar.
- Pero afuera está lloviendo y seguirá toda la noche.
- Eso parece.
- Has tomado al menos algo caliente.
- Sí, sí, gracias.
- Por qué no preparás un café, que no encuentro el colador.
- Ya no quiero tomar nada. Ya tomé.
- Qué tomaste.
- Café.
- Tomaste café.
- Sí.
- Encontraron el colador entonces.
- ...
- Dónde estaba.
- Aquí, en la mesa.

- Ey, ey, no llorés. Querés torta. Hay torta, algo dulce te hará bien.
- Escuchame.
- También hay carne.
- Escuchame.
- La torta tiene mucha crema, eso sí.
- No quiero torta, no quiero café es que...
- A mí no me gusta con mucha crema.
- Tan difícil. Sólo 2 segundos. Tan difícil.
- La crema me hace mal.
- Es que... necesito hablar de algo.
- ...
- Necesito que hablemos de algo.
- De qué.
- Sabés por qué vine.
- No, no, no, no lo sé.
- Lo sabés, hace tiempo que no vengo.
De pronto vengo.
Quiero hablar con vos.
Lo sabés.
Lo presentís.
- No lo sé.
- Sí. Lo sabés.
Era tu obligación como padre, protegernos.
- Mi obligación.
- Sí. Tu obligación.
- Qué te pasó.
- Hay cosas que nunca hemos hablado.
- No entiendo.

— Sí entendés. Sé que en el fondo sabés de qué estamos hablando.

Mariela mira a Rebe y le hace “no” con la cabeza. Rebe dice:

— De alguna manera nuestras memorias están conectadas. La tuya se va borrando de a poco. Mientras la mía va recuperando momentos que parecían olvidados. Ahora lo sé. No estaban olvidados. Estaban allí, en algún rincón oscuro de mí. Quería olvidarlos, convencerme de que nunca habían existido, que eran. Pesadillas, algo lejano.

— Me duele mucho la cabeza.

— Vi su foto. Hoy. Esta foto.

— Esta foto.

— La sacó mamá.

— Sí.

— Ella corriendo con su pelo colorado, y su vestido celeste, ese que era tipo jardinera, de jean, por el que nos peleábamos para ver quién se lo ponía...

— Es tu hermana.

— Por qué me llamó siempre tanto la atención esta foto.

— Ella siempre corría.

— De qué corría. De quién corría.

— No lo sé.

— Sí lo sabés.

— No lo sé.

— Ese día ella estaba feliz, corría, y me acuerdo de que habíamos ido al lago.

- Íbamos mucho al lago.
- Teníamos una cabaña, te gustaba pescar.
- Me gustaba pescar.
- Ese día nos quedamos solas mirando el río y me dijo: “Un día voy a llorar tanto que me voy a convertir en lluvia por 3 días”.
- Me duele, me duele todo.
Por qué me hablás de ella.
Ahora. Dejala en paz.
- Creí que lo había olvidado todo. Pero no.
- No sé de qué estás hablando.
- Lo sabés, sé que aún lo sabés, que eso no se ha borrado.
Lo tenés que recordar.
Hasta el último día lo tenés que recordar.

Mariela intenta llevarse a Jorge, que no puede sostenerse solo en pie:

- Vamos, vamos que ya es tarde.
Otro día siguen hablando.
Vamos a la cama.

Rebe se interpone y sigue vomitando su interior:

- No voy a venir otro día.
- No sé de qué me estás hablando.
Andate. Andate. No quiero escucharte más.
- Nunca dije nada.
Ella me contaba. Le decía que se callara, que era mentira
Mentirosa. Le decía. Mentirosa.

Mentirosa. No quiero oírte más.
No quiero.
— Qué estás diciendo, pendeja de mierda. Andate.
— Ella me contaba.
Me contaba lo que yo había visto.
Lo que quería olvidar, borrar.
Los escuché varias veces. Los escuché. En la pieza.
Quería borrar tu respiración.
El sonido de la madera.
Su llanto.
Era una niña.
Nunca. Nunca. Nunca pude contarlo.
Ahora que ella ya no está es que puedo sacarlo.
Me lastima, me destruye por dentro.
Quería verte antes de que te olvidés quién soy.
Decirte en la cara:
Sos una mierda, ojalá te mueras en tu propia caca y te/

Jorge le da una cachetada fuerte a Rebe. Ella cae al piso:

— Tendría que molerte a trompadas, la puta que te parió.
Pendeja de la remilmierda.

Mariela lo detiene a Jorge, que amaga con darle otra cachetada a Rebe:

— Pará, pará.

Rebe está sangrando por la nariz, y se protege la cara:

— Es la última vez que me vas a tocar.
Entendiste.
Que no se te olvide.
Ya no te tengo miedo.

Mariela lo frena a Jorge y observa que este se ha orinado encima:

— Vamos, vamos. Te has mojado todo. Vamos que te cambio.
Ya es muy tarde para estar despiertos.

Jorge se resiste a irse, temblando de nervios mira a Rebe y dice:

— No sé qué carajo es lo que buscás, de qué mierda me
estás hablando, te juro que hago el intento y no sé de qué
carajo me estás hablando.
— Lo sabés. Lo sabés. Sé que lo sabés.
— Sos mi hija, siempre lo serás.

Rebe se levanta con intenciones de irse.

*Mariela sienta a Jorge y lo deja solo en la cocina. Antes de que Rebe
salga, la frena:*

— Rebe...

No sé qué decirte.

— No digás nada.

Cuando uno no sabe qué decir lo mejor es no decir nada.
Nadie te obliga a que lo hagás

— Lo sé.

*Rebe explota en llanto y Mariela no sabe cómo contenerla. Rebe se
incorpora:*

— Tengo una angustia... Enorme. Acá. Un agujero. Tendría
que haber hablado antes. No sé por qué no lo dije antes.
Siento que ahora que ella no está ya no sirve para nada.
Qué inútil me siento.

— Está bien.

— Perdón, perdón.

- Está bien.
- Qué necesitan.
- Cómo.
- Ustedes. Qué necesitan.
- Nada.
- Cómo que nada.
- Nada.
- Algo tienen que necesitar.
- Está bien, que no vuelvas.
El verte le revuelve todo el pasado, y es peor, debe estar tranquilo, es la mejor manera de ayudarlo a sobrellevar esta enfermedad.

Ni vos ni tus hermanos.

- Puedo girar dinero.
Quizás no es mucho pero ayudará.
No lo sé: remedios, enfermera, tratamiento.
Es una mierda todo esto.
No sé por qué lo estoy haciendo.
- Bueno, si enviar dinero te deja tranquila.
- No es que me deje tranquila.
- Entonces.
- Es lo que puedo hacer.
Aunque no debería hacer nada.
- Enviá dinero, tampoco le diré que el dinero es tuyo.

- Yo... tengo que irme, ya se ha hecho muy tarde y necesito respirar un poco.

- Si es lo que tenés que hacer, andá.
- Tengo un vuelo.
- Está bien.

Rebe sale. Mariela se queda llorando sola sin que Jorge la vea desde la cocina. Se limpia las lágrimas y va hacia Jorge, lo levanta y lo lleva hacia el baúo.

- Rebe.
- Se ha ido.
- No se quiso quedar a dormir.
- Tenía que irse.
- Quería decirme algo.

Habría que preparar una cama para cuando vuelva, así puede quedarse.

- Mañana la hago.
Te has mojado todo.
- Sí.
- Vamos despacio. Vamos.

Este libro,
perteneciente a la
colección Certamen
Literario Vendimia
2019, se terminó de
imprimir en octubre
de 2019 en Talleres
Gráficos Morel.